

CABALLERIA EMBARCADA

Por

Jorge De Allendesalazar Arrau

"Caballero soy y caballero he de morir, si así place al Altísimo. Unos van por la ancha y fácil senda de la ambición, de la perfidia y la soberbia; en cambio yo voy por la angosta senda de la Caballería, por cuyo ejercicio se desprecia la hacienda, pero no la honra..."

Cervantes: "Don Quijote de la Mancha".

Muy extraño a mi intención prestar novísima vigencia a ciertos acaeceres que estremecieron a mi Patria años atrás y que aún no podrían apreciarse con ecuánime acentuación, dejadas al margen predilecciones a que los protagonistas de entonces suelen dar carácter revivente, aunque la serenidad hiciera ya nido en las conciencias. Todavía no transcurre medio siglo y éste es un plazo mísero para centrar a firme el juicio de la Historia. Cada día, a la vera de inesperados hallazgos, reamóldanse los conceptos, se exalta una figura que dio pasto al vilipendio, o caen por los suelos reputaciones seculares que marcaron en la trayectoria de los siglos ejemplo e incentivo de generosas actitudes. Esta es la Historia, ciencia de sorprendentes complejidades, cuyas fuentes se alimentan en la tradición, las crónicas y los documentos, así, exactamente en ese orden de prelación relativa. Es claro que cuando el testimonio de quienes lograron observar en profundidad, y sin inclinaciones temperamentales, la fenomenología de acontecimientos que insinúan una modificación en el status nacional, se reafir-

ma el valor de los antecedentes que se aportan y ellos gravitan necesariamente en el cuadro de conjunto. Pero, así y todo, la clara honestidad del expositor hállase a menudo distorsionada por influencias ambientales, que acaso no percibe, o en virtud de esa filosofía muy personal que cada ser pensante lleva consigo más allá de la reflexión.

Yo no soy político, jamás lo fui de verdad, y procuro analizar los hechos con sentido objetivo, sin encharcarme en la rigidez de postulados que suelen experimentar a lo largo de los años inesperadas superaciones.

Cuando se produjeron los sucesos que dieron amplio caudal a ese entrabamiento de alternativas que iniciaron su desarrollo en torno a 1924 y 1925, antes que nada, sin olvidar un solo instante mi profunda chilenuidad, me encerré en el papel de observador anónimo, fortalecido del anhelo, hecho de inquietud y esperanzas en simultaneidad, de que cuanto ocurriera radicase en postrero término en beneficio de la magnificación de mi Patria. Sé que no fue otra la postura ortodoxa de millares de chilenos.

Conté en las parcialidades de entonces con excelentes amigos e intachables compañeros de Arma, cuyos puntos de vista siempre respeté, si bien en determinados casos estuve muy lejos de compartir. De modo que, al pergeñar estos recuerdos, nada hay en el fondo, ni en su forma pudiere presumirse, que permita configurar predilecciones.

Sin embargo, gestos hubo, en uno y otro campo quizá, que lograron concitar mi admiración y, de ellos, destácase el sentido limpiamente constitucionalista del "Coraceros" en aquel 27 de enero del año 25, sin parar mientes en cábalas o cálculos cuantitativos, sometido a las normas que imprimieran nuestros Jefes, desde el "alma mater" de la querida Escuela Militar, en lo más hondo de las jóvenes conciencias receptivas.

La personalidad integérrima del Coronel don Ernesto Grez es evocada hasta el presente entre los "Bueras" con indimuido respeto, sin discriminación apreciativa, y todavía en medio de los mismos Jinetes que cubrieron en la época aquella la bancada adversaria. Me abstendré, por descontado está, de relatar minuciosamente el proceso, historiado bien o mal por cronistas posteriores desde ángulos desemejantes, para concretarme a reavivar con celeridad propósito el acaecimiento en su mero aspecto adventicio y, sobre todo, señalar cómo ha sido posible que parezca surgir de una expresión intencionada cierta circunstancia que la idealiza y constituye el asidero de una posición de relieves fraternos y afectivos.

El "Coraceros" se embarcó el 27 de enero (si mi memoria no me traiciona), con su dotación de tropa y la casi totalidad de sus Oficiales, la caballada, los carros de bagaje y el armamento, en el "Llanquihue", vapor de gran capacidad de la Marina Mercante, entregado a las manos expertas de jefes ejecutivos de la Armada nacional. El ganado en las bodegas, Oficiales y tropa acondicionados en camarotes y cubiertas, la impedimenta trincada del mejor modo en los sitios que para tal objeto se prestaban. Todo a cargo del Mayor don Arturo Sepúlveda, segundo Comandante de la Unidad. En el "Angamos" tuvieron cálido refugio el Comandante Grez y su Ayudante, Teniente Armando Staeding (1.93 mts.

de estatura), fidelísimo Caleuchano ahora y titular del "alto cargo" de Jinete Puntero en la "Patrulla de Caballería Embarcada" del Buque Madre. Tal fue el marco escenificado que presentaba en esos días el Regimiento "Coraceros". Reitero una vez más que eludiré comentarios y especulaciones, u otros pormenores; no obstante, debo sí traer a colación aquel término denominativo con el que bautizare irónicamente al "Coraceros" un grupo de Oficiales del Arma, inclinados desde los primeros instantes hacia la posición antagonica: "Caballería de Marina". En el seno del "Bueras" aún se le llama cariñosamente así.

Empleada parecida expresión, ¡quién iba a imaginarlo!, cuarenta y tantos años después ha emergido una pequeña célula caleuchana, que conjunta a Jinetes en retiro y de reserva, quienes, tras aceptar con unánime entusiasmo la sugestión que cordialmente formulase, han acudido prestamente a incorporarse a la "Patrulla de Caballería Embarcada", vigorizando esta conjunción espiritual de los ideales marineros con los sostenidos por los caballeros de la lanza. Marinos y équites, fieles cultores de una tradición varias veces secular, cuya tónica emotiva ha permitido sin tropiezo alguno volcar en único crisol la terminología del mar con la que meció los años ya lejanos de quienes vestimos orgullosamente la guerrera celeste de la Caballería.

Y ahí está la Patrulla, con su ritual en que se entremezclan la Botasilla y el Bogatún, la posición de arbol y el jentrestren arl, las reuniones en la Cámara y el trabajo de Picadero. Armoniosa y fraternal distribución. Junto al Contra maestre y el Condestable, cabalgan sobre las raudas olas simbólicas el Jinete Puntero o el Escucha, mientras el Serviola de estribor vigila a la diestra el horizonte y se desplaza en la marcha, cubriendo protección lateral, el Jinete Explorador.

Así cumple la Patrulla su misión. ¡Quien hubiera augurado que la "Caballería de Marina" del año 25, como transmutada al impulso de extraña metemépsosis, aunque no fue ella, por cierto, su musa inspiradora, daría su nombre a un corto grupo de quince Caleuchanos, que vibran con intensa emoción al calor de un imperativo de espontánea reciprocidad unitaria!